

# La ramplona cosmovisión conservadora

Raúl Prada Alcoreza



La *ideología*, la *máquina de la fetichización*, ha sustituido a la *religión* en la modernidad. Lo que fue *promesa* de salvación, el ingreso al reino de los cielos se convirtió en la promesa política en el reino terrenal. La *ideología* reduce el *mundo efectivo* al *mundo de las representaciones*; una vez que lo hace, reduce el *mundo de las representaciones* al *esquematismo dual de amigo/enemigo*. La política se define en función del *enemigo*. Ahora bien, hay toda clase de ideologías; hablando sólo de las ideologías políticas, incluso económicas, podemos mencionar a una gama que se mueve desde las pretensiones *vanguardistas* hasta las que se expresan ingenuamente como partidarias de las “tradiciones sagradas” y profundamente nacionales. Respondiendo a la *arqueología de la ideología*, podemos decir que las *ideologías vanguardistas* parecen más elaboradas, incluso algunas de ellas, las más radicales, se presentan como *crítica de la ideología*. En cambio, las ideologías más próximas a los *prejuicios* más recalcitrantes se encuentran menos elaboradas; asumen sus *prejuicios* como indiscutibles *verdades*, solo cuestionadas por endemoniados radicales.

El *conservadurismo recalcitrante* latinoamericano parte de una *raíz* constitutiva de su *cosmovisión*, esta *raíz* es la *conquista* y el *colonialismo*; considera que estos fueron *momentos constitutivos civilizatorios*, que incorporaron al quinto continente y sus poblaciones al mundo civilizado. Si bien, ocurre algo parecido con la vertiente liberal latinoamericana, la diferencia radica en que los *conservadores* no son partidarios, en el fondo de su imaginario vernácula, de la *república*, obviamente de la *democracia*. En cambio, los *liberales* se propusieron como meta *histórica jurídico-política* la *república* y el Estado de Derecho; además aceptaron como nacimiento del Estado-moderno la independencia respecto de la Corona colonial. No vamos a volver a tocar el tema de la colonialidad, como continuidad de dominación colonial en los regímenes liberales; ya lo hicimos en otros ensayos. Lo

que interesa ahora, es concentrarse en la *forma ideológica conservadora*, sobre todo, en la más *recalcitrante*, puesto que, en la actualidad, esta *forma ideológica* ha retornado.

El *mundo* para la *ideología conservadora* es simple, se oponen valores sagrados a la suspensión de los valores de lo que ellos consideran que es el "comunismo", el proyecto que se apropia del bien ajeno, de la *propiedad privada*. Es más, para ellos, enfrentan la *religión*, que se les antoja que es como la consagración de sus riquezas, al ateísmo, que consideran que es la monstruosa declaración de guerra a Dios. Estos defensores de la fe cristiana, extrañamente, son los más propensos a la *guerra contra los infieles* e impíos, contra el "comunismo", olvidando que el *cristianismo* primario hizo ejercicio de la *comunión*, del vivir en común y compartir lo común. Entonces, su "cristianismo" es, mas bien, una versión cesarista, una versión tardía, es decir, moderna, de la institucionalidad cristiana que se constituye con el emperador Flavio Valerio Aurelio Constantino. Su práctica religiosa cristiana consiste en hacer la *guerra* a todo lo que consideran que es "comunismo", que no es otra cosa que la efervescencia de sus miedos soterrados y horrores fantasmales.

En el *sistema-mundo capitalista y colonial*, el eje articulador de la *urdimbre* de este *mundo* es lo que llamamos la *economía política colonial*, que diferencia *hombre blanco* de *hombre de color*, valorizando al *hombre blanco* como *ideal* de la civilización, desvalorizando al *hombre de color* como residuo pre-moderno. En el continente, este *esquematismo dual* de la *economía política colonial* ha calado en los huesos de las oligarquías regionales. Se consideran la *jerarquía* social, económica, política y cultural por excelencia; aunque no quede claro su aporte económico, político y cultural, salvo la apropiación de

territorios de las naciones y pueblos indígenas; la pretendida "nobleza" de expropiadores de bienes comunales, mediante el exterminio de pueblos indígenas; salvo la ultramontana concepción de la cultura, reducida al oscurantismo medieval.

Se puede decir que la *ideología conservadora* no ha *evolucionado*, usando este termino discutible, empero ilustrativo. En el fondo, sigue creyendo que la *guerra* contra el "comunismo" es una *guerra contra los infieles*, con lo que devela su substrato compulsivo *inquisidor*. Incluso no ha *evolucionado* argumentativamente; el estilo de sus argumentos es ingenuo y simplón. La lucha política es contra los *malos* de la película; lucha donde los *buenos* aparecen como los *ángeles exterminadores*. Estos *ángeles exterminadores* se invisten como *caballeros*, no de la triste figura, que por lo menos sería optar por una ironía literaria, sino de la figura de epopeya de *jinetes del apocalipsis*. Pelean contra monstruos y monstruosidades, como la homosexualidad, el lesbianismo, las opciones sexuales, el aborto; a quienes caen en estas morbosidades endemoniadas hay que exterminarlos. También, en la contemporaneidad, declaran la *guerra* a la *corrupción*, como si los gobiernos conservadores, anteriores a los gobiernos liberales, no hubieran caído en la *corrupción* o no hubieran iniciado la *genealogía de la corrupción*, que data de la historia colonial.

La *genealogía del conservadurismo* latinoamericano es larga, por lo menos, arranca en la administración colonial, para continuar con los gobiernos conservadores, después de la independencia; algo que es paradójico, puesto que el ideal de la independencia era liberal. Después de las insurrecciones liberales, incluso periodos de gubernamentalidad liberal, resurge el conservadurismo recalcitrante en su *forma barroca*, la relativa a los *gobiernos de dictadura militar*. Esta *forma de gobierno*

*militar es barroca* porque combina una *cosmovisión de mundo* netamente *conservadora* con una concepción estéril de *nación*, puesto que la *nación* ha sido reducida al simbolismo institucional, ni siquiera a la malla institucional. La *nación* como contenido dinámico cultural ha desaparecido, incluso la *nación* consanguínea, el substrato metafórico más antiguo, ha desaparecido. La institución tutelar de la patria, el ejército, resume y sintetiza a la *nación*, ciertamente de la manera pobre como lo pueden hacer, sobre todo en los desfiles militares.

Las *dictaduras militares* se dieron en el *contexto* de la *guerra fría*; en este *contexto* jugaron su papel en la *guerra* contra el "comunismo", que efectivamente fue una *guerra* contra los pueblos y las sociedades. El periodo de las *dictaduras militares* entró en crisis en el *contexto* de la *crisis de hegemonía* de la hiper-potencia "occidental", al desgastarse el asunto de la *guerra fría*, sobre todo, con la interpelación a los *sistemas modernos*, capitalista y socialista, por parte de la *revolución cultural* de 1968. Después vino la finalización de la *guerra fría*, con lo que se iniciaba, no el periodo de la *dominación* de la única superpotencia que quedó en el camino, sino el periodo de la concurrencia multipolar, donde las distintas *potencias emergentes* disputarían el dominio del mundo. En las *coyunturas* de este *contexto*, emergen, primero, campantes, los *regímenes neoliberales*, que ingresan en escena, en pleno vacío dejado por el derrumbe de los Estados del *socialismo real* de la Europa Oriental y de la Unión Soviética, además de la *crisis* de la *ideología marxista*. Sin embargo, su predominio no tarda de entrar en crisis, debido al alto costo social que desata su *ajuste estructural*. La interpelación social a los *regímenes neoliberales* deriva en el derrumbe de éstos, que son sustituidos por *regímenes neo-populistas*, denominados "gobiernos progresistas". Estos gobiernos conforman otra *forma barroca* de lo político; combinan la heredad del *nacionalismo-revolucionario*, de

mediados del siglo XX, con un diseño inacabado denominado "socialismo del siglo XXI", sin dejar de extender el tejido económico dejado por el neoliberalismo. *Los regímenes neo-populistas* no tardan en develar sus contradicciones inherentes, su apego al *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente*, en unos casos, su apego al *modelo ornitorrinco*, en otro caso, el de Brasil. Gobiernan contra sus propias constituciones, correspondientes al llamado *nuevo constitucionalismo latinoamericano*, contra sus propios pueblos, que esperaban *transformaciones estructurales e institucionales*; solo se dieron *simulaciones políticas*.

Los "gobiernos progresistas", debido a su peculiar *barroquismo*, sobre todo, debido a su *forma de gubernamentalidad clientelar*, desatan desbordantemente una práctica política, contenida en las otras *formas de gubernamentalidad*, la *corrosión institucional* y la *corrupción*. Paradójicamente, este desborde corrosivo es, a la vez, lo que ha dilatado la pervivencia del *neopopulismo*, basado en la extensión clientelar, y al mismo tiempo es lo que lo ha derrumbado. A propósito, llama la atención que *expresiones posmodernas neo-conservadoras recalcitrantes* se proclamen como abanderadas de la "lucha contra la corrupción". ¿Cómo pueden las expresiones más recalcitrantes del conservadurismo proclamarse como las puras organizaciones de "lucha contra la corrupción"? Ya los extensos latifundios son un oprobio e insulto a los pueblos y sociedades, afectadas por la desmesura de las *desigualdades*; es esto precisamente lo que defienden las expresiones políticas del conservadurismo recalcitrante. Que haya sido aceptada esta pretensión insostenible en una votación electoral, quiere decir que algo anda mal en los *pueblos*, contrariamente a lo que cree quien habla de la "sabiduría del pueblo brasileiro". Si los *pueblos* optan por satisfacer el *deseo del amo*, el deseo de ser dominados, teniendo en cuenta la figura, que cambian unos amos por otros amos, agravando

más, que optan por amos cada vez más perversos, entonces, el problema mayúsculo radica en los *pueblos*, que son los *responsables* de que sus gobernantes hagan lo que les venga en gana.

Llama también la atención que ciertos *críticos mediáticos* de los "gobiernos progresistas" se dejen obnubilar por la victoria electoral de Jair Bolsonaro en Brasil. Hablan del "fin de la era del populismo", cuando se trata de la continuidad de la *decadencia* populista en la versión del *conservadurismo ultramontano*. Es de esperar este tipo de actitudes, extremadamente ingenuas, en, primero, *conservadores*, después en *seudo liberales*, que son, en efecto, *neoliberales inconclusos*; pero no, en quienes se puede considerarlos, por lo menos *liberales*, sino, en el mejor de los casos, críticos de la impostura neopopulista. Es de esperar esta actitud mecánica de sorpresa en los medios de comunicación; pero, no un inmovilismo estupefacto de la "izquierda", aunque si la repetición inaudita, de parte de ella, de los mismos argumentos reiterativos e inútiles.

Ciertamente es absurdo caer en el *chantaje emocional* de los "gobiernos progresistas" que dicen: o nosotros, los progresistas, que hemos avanzado en los derechos sociales, o los neoliberales, que son los que nos han antecedido y llevado a la crisis social; o, en el caso de Brasil, nosotros o el neofascismo. Primero, porque todos, es decir, todas las *formas de gubernamentalidad* en concurrencia forman parte del *círculo vicioso del poder*. Todas comparten el mismo vicio, el despliegue de las *dominaciones*; lo hagan de una forma o de otra. Segundo, porque las gestiones de los "gobiernos progresistas" cavaron su propia tumba y fueron la siembra o de la segunda versión de *gobiernos neoliberales*, o de la *forma de gobierno neoconservador recalcitrante*. Tercero, porque, como *contra-genealogías*, como *contra-*

*poder*, los *pueblos* están exigidos a ir *más allá de la izquierda y la derecha*, más allá de “gobiernos progresistas” y gobiernos neoliberales, incluso, por lo tanto, de gobiernos neoconservadores recalcitrantes.